

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

ALMA, por *Froilán Turcios*.—SONETOS, por *Eduardo Calsamiglia*.—LA VIDA EN LAS AVANZADAS, por *Ludovic Naudéau*.—LA MESA DE BILLAR, por *J.-H. Rosny*.—CAMPESTRE, por *Rosa de Chavarria*.—SEÑORITA AMANDA CALDERÓN, por *Eros*.—LISTÓN AZUL, por *José D. Mendona*.—VESPEREA, por *Máximo Soto Hall*.—IMPRESIONES DE UN NORTEAMERICANO EN COSTA RICA, por *Francis C. Nicholas*.—OTOÑO Y ESTÍO, por *Raúl Piñeres*.—TERCER MATCH DE POLO, por *Archer*.—ENTRE LLAMAS, por *Félix Callejas*.—NOTAS.

ALMA

(*Páginas póstumas del diario de un poeta*)

Recuerdo el vasto jardín poblado de rosas: los verdes naranjos constelados de flores de nieve: las gotas de rocío resbalando sobre los cálices abiertos como diamantes refulgentes: la canción de los pájaros errabundos en las claras mañanas estivales: el aroma del campo, los cielos azules, las cálidas tardes, las noches serenas, y sobre todo ¡oh Alma inolvidable! tu risa argentina, tu voz musical, y todos los raros encantos de tu cuerpo... y todas las exquisitas excelsitudes de tu espíritu!

¡Quién pudiera borrar las memorias del tiempo lejano! ¡Quién pudiera sembrar en mi corazón una flor milagrosa de olvido y de esperanza!

En los insomnios de mi duelo, en los nocturnos silencios, todo mi sér se llena de tu vida de ultratumba; y me parece verte, frágil y divina como cuando estabas á mi lado; frágil y divina, y leve como un perfume.

Vuelvo á vagar contigo por la bella floresta, en la tarde harmoniosa. Veo tus ojos esmeraldas que besaba mi alma; veo tu tenue sonrisa que ilumina mi vida con

un relámpago de pasión; y pasan por mi cerebro—lentas y musicales y llenas de un profundo misterio—tus palabras de amor, intensas como las caricias de tus manos al jugar con mis cabellos.

Vuelvo á vagar con tu sombra por los campos dormidos, como en aquella noche en que admiramos—bajo el poder de un extraño espanto—la verde cabellera de los sauces tendida angustiosamente sobre las aguas inmóviles. ¿Por qué te pareció aquello un símbolo funesto?... Una luna amarilla brillaba en el cielo, y su lumbre de oro rielaba sobre el estanque. Los árboles semejaban espectros y las negras rocas de la montaña voraces bocas de abismos tenebrosos. Los céspedes y las hojas secas crujían bajo nuestros pies, lúgubrementemente. Parecía que los vegetales que nos rodeaban estuviesen sin vida. A veces creíamos que las oscuras figuras arbóreas tomaban formas humanas, que la tierra temblaba y se hacía sonora, que la voz del viento llamaba y que del ámbito brumoso iba á surgir una visión de locura y de amor.

Aquel paisaje muerto fascinó tu fantasía. Fué para ti un negro cuadro emblemático y terrible... Después comprendí la secreta angustia que llenó tus ojos y tu corazón de frías lágrimas.

¿Por qué confundo ahora, en mis remembranzas de dolor, la cabellera de los sauces con tu cabellera castaña, cuyo perfume me embriagó tantas veces?

—Las aguas inmóviles encierran un hon-

do misterio—me dijiste aquella noche y recordé los detalles del paisaje difunto.....

Amabas las músicas melancólicas y profundas, melodías intensas que te hicieron sentir escalofríos de sagrado placer. Crecíase que los sonidos rozaban tu piel sensitiva y que penetraban en tu cuerpo por todos sus poros, al mismo tiempo que dormían tu corazón. Tus ojos inolvidables se humedecían cuando bajo la ligera presión de tus dedos arrancabas del piano sollozos, quejas y gritos de dolor.

Amabas también los perfumes, los olores sutiles, que más que el cuerpo deleitan el espíritu, á donde penetran por no sé qué misterioso conducto.

—Los perfumes tienen alma—decías, embriagada por el aroma de las violetas. Quizá yo posea el alma de un perfume. Me la figuro temblorosa y fugaz como una luz de luciérnaga. Una lucecita verde, que se enciende y se apaga en un segundo.

...Y porque eras una soñadora espiritual; porque poseías la ardiente voluptuosidad de la música y del perfume; porque eras múltiple y complicada, á veces alegre á veces silenciosa y taciturna... en una tarde en que al besar los ideales hoyuelos de tus mejillas te encendiste de rubor, te llamé *Alma*, nombre impecable de virtud y de gracia, nombre profundo que parecía soñado para ti.

—Cuando yo muera—me dijiste una tarde—mi cuerpo reposará bajo la tierra; pero mi espíritu vivirá contigo perennemente. Llegará á ti en un recuerdo, en un perfume, en una melodía.

¡Quién pudiera borrar las memorias del tiempo! ¡Quién pudiera arrancar de mi vida tu pálida hermosura ¡oh, Alma mía!

Tú duermes, desde hace muchos años, bajo una alfombra de musgo y jaramago. Duermes bajo la tierra; pero en lo íntimo de mi sér estás viva como cuando, en ple-

na primavera de ilusiones, nos besamos á la sombra de los naranjos.

Entre todas tus gracias, yo adoraba tu cabellera maravillosa, que cubría tus hombros como un espléndido manto. Era opulenta, ondulada, de una suavidad imponderable. Un día escondí mi rostro en aquella acariciante cascada de seda, que en mis remembranzas de dolor confundo ahora con la cabellera de los sauces.

En esta fría tarde he venido á la triste necrópolis, á recordar nuestros amores antiguos. He cerrado los ojos y he soñado con nuestra adolescencia, llena de alegres risas, de canciones y de aromas. Y al mirar de nuevo á mi alrededor, los relámpagos de rosa del pasado se transforman en húmedas nieblas y en sombras funerarias; y siento sobre mi corazón la frialdad de tus manos exangües, que en la hora suprema de mi infortunio miré cruzadas sobre tu pecho, como dos flores de alabastro!

La noche inclemente descende sobre el campo sagrado: ella cayó sobre mi espíritu el día de tu partida. ¿Cuándo brillará para él una luz de consuelo?

El viento llora en los ramajes de los cipreses, que yerguen sus negras columnas como callados centinelas del misterio. Las campanas doblan lúgubrementemente, y sus ecos de agonía se extinguen sollozando en el espacio.

No te digo adiós al alejarme de tu sepulcro; porque si tu cuerpo reposa bajo la tierra, envuelto en su noche de calma y de olvido, vive en mí, con una vida intensa, visionario y triste, tu espíritu armonioso.

En verdad, tú poseías el alma de un perfume.

Froilán Turcios.

(Del libro *Hojas de Otoño*).

con un gorro de lana y se ayuda para andar con un palo de abedul.

Y no hace mucho tiempo, leyendo la historia trágica y verídica de esos dos oficiales japoneses detenidos como espías y fusilados por los rusos después de un juicio sumario, durante el cual la energía suave y tranquila de ambos no se alteró

von Werder había aconsejado al emperador de Rusia que comprara todos los cuadros de Vereschaguine y los quemara, porque minaban el prestigio militar...

Debo decir que la exposición Vereschaguine no despertó en París la misma curiosidad que en Londres, Berlín y Viena, en donde el pintor había concedido entrada



SEÑORITA EMILIA PINTO MORA

Fot. Eicheberger

un solo instante, recordé aquel otro cuadro, *El Espía*, declarado subversivo por la censura de Moscú, que dudaba si autorizaría su reproducción:

—¿Por qué?—preguntabais.

Y Vereschaguine contestaba:

—Porque al espía parecía dársele un bledo del castigo que se le esperaba!

—Parece mentira—añadía el artista,—pero así es!

Refería también que el general prusiano

libre á los alumnos de las escuelas con sus maestros y á los soldados.

Todo esto le daba títulos evidentes para obtener el premio Nobel y lo solicitó, haciéndose él mismo justicia, como lo atestiguan cartas que publicó el mes pasado *La Revue*.

«No necesito—escribía Vereschaguine á un amigo—de explicar á V. mis trabajos llevados á cabo con riesgo de la vida. Usted sabe mejor que nadie que por este

lado tengo algunos méritos, que serán difícilmente superados por la señora S... y otros que trabajan á la vera de la chimenea...

«Un ingeniero belga me escribe que yo hecho más por la paz de Europa que las las sociedades y amigos de la paz juntos. Me ha dicho el emperador Guillermo que todos mis cuadros presentan la mejor de las seguridades de paz... En efecto, creo que será preciso que pase mucho tiempo, antes de que otro artista de mérito se decida á meterse en lo más intrincado de la pelea para ver y pintar».

Este escrúpulo de exactitud, Vereschaguine lo tenía aún á la edad de sesenta años, «con riesgo de la vida»: esta es verdad. La palabra, puesto que voló con el *tropavolsk*.

No le otorgaron el premio Nobel y tuvo que contentarse, lleno de amargura, con ver la preferencia dada á uno de esos apóstoles que él clasificaba entre los que trabajan á la vera de la chimenea, á Frédéric Passy, pacifista de nacimiento y errera.

En cuanto á la mujer, en un exceso de discreción, y para evitar el mal de su nombre, es evidente que la señora Berta de S... de un libro, *Abais... armas!*, traducido á todas las lenguas, y por la cual tenía Nobel particular estimación.

Desde hace dos años los pacifistas tienen su museo, fundado por uno de ellos, M. Jean de Bloch, é inaugurado en Lucerna en el mes de junio de 1902.

«Es—dice un opúsculo explicativo—un foco y un punto de apoyo para los esfuerzos que tienden á la consolidación de la paz universal y á la reducción de los armamentos. En la sección especialmente consagrada á la paz, el museo hace entrever los tiempos venideros, en que los pueblos conscientes de la comunidad de sus

intereses, no recurrirán ya al juego sangriento de las armas, sino que resolverán por el arbitraje las disputas que puedan surgir entre ellos».

Armas de todas las épocas, fusiles, cañones de todos los modelos y de todos los países, están reunidos en el Museo internacional de la Guerra y de la Paz. Se encuentran allí también los relieves de todas las batallas antiguas y modernas, con indicación de las fuerzas participantes y de las pérdidas sufridas. Es muy edificante.

El museo de Lucerna no posee cuadros de Vereschaguine, pero se muestra hospitalario con los del pintor holandés Jan Ten Kate y los de otros pacifistas distinguidos, como son los señores Hodler, Grottgger, Jauslin, Struck, Strutt y Fritel.

Además de los retratos de los señores Durant, Jean de Bloch, Alfred Nobel, Frédéric Passy y de la señora Suttner ya nombrados, el museo revela, por medio de estampas y de extractos sacados de sus obras, la existencia de otros pacifistas de que uno se avergüenza de no tener noticia: Hugo Grotius, Elie Ducommun, Louis Ruchonnet, Hadgson Pratt, William Penn, Andrew Carneggie, etc...

En fin, ilustres adhesiones póstumas como las de Víctor Hugo, Emmanuel Kant, Ténnyson y Longfellow, realzan todavía más la virtud de esta galería internacional, en la cual sentí no ver figurar al apóstol ruso Tolstoy y al apóstol holandés Domela Nieuwenhuis, quienes no se puede negar han contribuido también un tantico á propagar las ideas de paz y de desarme.

No habría tampoco ningún inconveniente en proponer su candidatura al premio Nobel, si los albaceas constituidos en academia en Estokolmo, no se mostraran inclinados, como todas las academias, á recompensar á «los que trabajan á la vera de la chimenea», según decía Vereschaguine.

Artículos



KODAK

para Fotografía



A. Collado h.

LA MILFLOR



Jardinería
situada en el lugar
donde estuvieron
las montañas rusas

DECORACIONES
de todas clases
para los días de Finados

JARDINERIA

EL CINTURON ELECTRICO MAS FUERTE EN EL MUNDO.

Con la intención de hacer conocer é Introducir nuestro cinturón eléctrico «CROWN» en los lugares donde no está aún conocido, queremos mandar uno á cualquier persona que lo necesite, absolutamente grátis. Eso es un ofrecimiento honesto, hecho por una firma segura y honrada.

Si Vd. ha perdido la vitalidad y se siente abatido y desalentado; debil y nervioso; si le agobia una vejez prematura, y el vigor de la Juventud está perdida; si padece de dolores en las espaldas, pérdida de la virilidad, indigestión ó varicocela y esté cansado de pagar dinero á los médicos sin encontrar alivio, puede Vd. ser curado con el cinturón eléctrico «CROWN.»

Sabemos que nuestro cinturón puede sanarlo, que Vd. después de curado lo recomendará á otros enfermos, y que de este modo quedaremos indemnizados de nuestro ofrecimiento liberal.

LO QUE SE DICE.

Su cinturón me ha curado de la Debilidad, de la Varicocela y de la enfermedad de Nervios, por la cura de las cuales había en vano consultado un gran número de médicos, hasta creer mis enfermedades incurables. Por fin la Providencia me mandó su cinturón eléctrico, con cuyo uso obtuve la curacion.

JOSE CAMPA, Ciudad de México.

CUMPLIREMOS CON LO QUE DECIMOS. — Cortad este aviso, mandádnoslo con su nombre, dirección y UN PESO americano para gastos de transporte, y mandaremos á Vd. el cinturón eléctrico «CROWN.»

CROWN ELECTRO MEDICAL CO.
104 Beard Bldg., New York, E. U. A.

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez

se cierran ojos que estaban ávidos de ver, de ver más todavía, de ver siempre.

*
* *

¡Qué vida tan ruda, tan llena de tribulaciones y ansiedades la de las avanzadas! Las provisiones á menudo no llegan ó no pueden ser llevadas por el servicio de transportes sino cuando la tropa ha tenido que cambiar de posición! Los cargamentos de pan negro que hay que quemar de prisa cuando al fin llegan, á tal extremo está podrido ese pan, cubierto de moho con tintas nacaradas, saturado de venenos engendrados por la descomposición! Entonces no hay

el encuentro inopinado de los batidores de ambos ejércitos, la muerte de tantos jóvenes brillantes, matados en el rincón de un bosque ó en la calle de una aldea como si fuesen lobos; la melancolía aniquiladora de los campamentos avanzados cuando la lluvia cae, cae y cae; cuando oleadas de lodo que corren acarreando inmundicias, precipitando sedimentos de podredumbre disuelta, invaden las tiendas de campaña.

Con todo, refinados, altos aristócratas de San Petersburgo ó de París, príncipes extranjeros como Arsenio Karajorgevich ó Jaime de Borbón, oficial de los húsares de Grodno, con el cual cabalgué bota con



LOS POLISTAS INGLESES Y COSTARRICENSES EN LA SABANA

Fot. Rudd

nada que comer, sino débiles alimentos que con gran trabajo se obtienen de los habitantes taimados, decididos sistemáticamente á hacer el vacío en torno de los rusos y á ocultar sus comestibles! Los soldados hambrientos, que se atracan de grandes pepinos verdes, beben echados de barriga las aguas pútridas de los pantanos, en que tiembla una espuma verde, en que hormigean animales inmundos, batracianos gigantes, vibriones que lo hacen á uno estremecer. Excesos de fatiga, alimentos y bebidas infectos: la disentería cunde! No hay pasto para los caballos; enflaquecidos, devoran los tallos de sorgo de que están construidas las palizadas y las cabañas chinas. No hay descanso; los alarmas nocturnos; los caballos ensillados dos ó tres veces y luego desensillados;

bota, desde Kaidio á Tachichao, viven esta vida de miserias y de riesgos incesantes. ¡Es la guerra!

Sin embargo, todo no es fúnebre en las avanzadas: allí se conoce el hambre, pero no es obligatoria. A menudo se come á saciedad y hasta suele haber diversión.

El 14 de julio, en las avanzadas del 1er. cuerpo, á 4.000 metros, tal vez, del centinela más cercano del enemigo, había una charanga. Instalada al pie de una antigua torre coreana, hacía vibrar todos sus cobres; sus acentos retozones perturbaban el silencio absoluto de los campos manchús; multitud de ecos de la *butte* Montmartre se agitaban como funambulescas mariposas de alas abigarradas, extraviadas por un instante en aquellos campos, sobre los cuales

se cierne la muerte. ¿Qué hacía allí aquella banda militar? No pude saberlo. Pero allí estaba. El general francés Sylvestre lo sabe bien. Fué á visitar el 15 de julio esas mismas posiciones en que pasé el día de nuestra fiesta nacional. El comandante del cuerpo, barón Stackelberg, lo hizo almorzar al pie de la torre coreana y la música del regimiento tocó en honor del distinguido huésped «los trozos más brillantes de su repertorio». De fijo oyeron los japoneses resonar los cobres rusos. Se ha observado corrientemente en esas montañas, que las sonoridades agudas tan sólo se apagan á distancias muy superiores á las que en ese día separaban las vanguardias enemigas.

Una comunidad de vida, una solidaridad en la enemistad, un cambio perpetuo de relaciones y de sensaciones nacen forzosamente entre las avanzadas de ambos ejércitos. Los centinelas japoneses perciben la impertinente música rusa y hablan de ella. Los japoneses ven y espían el tren ruso que serpentea lentamente por la llanura de norte á sur, cuando viene á traer víveres á los cuerpos avanzados del ejército; calculan si se acercará lo bastante para tener probabilidades de dispararle algún obús. En sus incesantes escaramuzas, rusos y japoneses se disputan perpetuamente, se toman y vuelven á quitar pequeñas posiciones. Los rusos las toman una mañana, los japoneses las reconquistan por la tarde. Vase á visitar los sitios en que el enemigo se refocilaba un momento antes; vense sus fuegos todavía humeantes; registranse los morrales, los bagajes que tuvo que dejar en el terreno; en ellos se encuentran mil cosas sorprendentes. «Pretendíase—dicen los soldados rusos—que los japoneses sólo comen arroz. Entonces, ¿cómo es que se encuentra casi siempre en el morral de cada japonés muerto, herido ó prisionero, una pequeña provisión de carne conservada y un pedazo de pan? Y hasta qué punto han pensado con acierto en proveerlo de todas las cosas necesarias para la campaña. Ved! Cada soldado dispone de una red de mallas finas y verdes, de una especie de bolsa ligera con aros de latón, que despliega como un acordeón y en donde mete la cabeza antes de dormirse. Puede así descansar sin ser molestado por los mosquitos, martirizado por las moscas, cuyos odiosos enjambres son uno de los azotes de la Manchuria».

Ah! cuántas cosas se encuentran en el morral de un soldado japonés! Retratos de bonitas gueshas; y, más á menudo de lo que se cree, pequeños kakémonos, acuarelas en que artistas naturalistas, en sabias miniaturas, han estudiado concienzudamente todas las actitudes del comercio carnal. ¡También hay drogas! Tónicos, extractos fortificantes, kola en gran cantidad; algunas veces batas japonesas, el antiguo traje nacional de seda abigarrada con que en el ocio de los campamentos algunos nipones—según me han asegurado—descansan del arnés militar.

Oficiales rusos me han asegurado, pero no he podido comprobar el hecho por mí mismo, que á menudo se encuentran las cantimploras de los soldados japoneses llenas de aguardiente hasta la mitad. Se dice que algunas veces han sido capturados en los pueblos soldados nipones á tal punto borrachos, que no habfan podido seguir á su regimiento en un movimiento de retirada. Parece que los generales japoneses, para obtener de sus soldados un esfuerzo supremo, emplean esa ayuda que el mismo Napoleón tuvo oportunidad de usar con mucha frecuencia: el alcohol. Pero esta afirmación contradice demasiado todo lo que se sabe de la sobriedad del pueblo japonés, así como del espíritu científico de los que lo dirigen, y yo no la adopté como un hecho definitivamente comprobado...

* *

Dejáis esas avanzadas en que los hombres están arma en mano, con los nervios tirantes, encogidos como tigres en acecho, y os decidís á regresar hacia donde está el grueso del ejército. A veces, una distancia que os parece interminable separa á un cuerpo de su vanguardia. Cuando el estado mayor del general Stackelberg se hallaba aún en Kaidjo (ciudad que los mapas franceses hacen mal en llamar las más de las veces Kaiping), las avanzadas de infantería estaban á 22 kilómetros más al sur, á lo largo de la vía férrea, y habfa jinetes que recorrían el país á 8 kilómetros hacia adelante. Pero los japoneses dieron un salto al norte y el 1er. cuerpo siberiano, continuando su retirada, que á decir verdad comenzó el día lamentable de Vafangou, los dejó que tomasen á Kaidjo casi sin disparar un tiro. El 1er. cuerpo siberiano se ha retirado al norte y el barón Stackelberg se ha trasladado á una aldea situada á igual distancia de Kaidjo, de Tachichao (en donde se halla el cuartel general de Kuropatkín) y de la desembocadura del Liao, en donde se extiende la ciudad anglo-rusa de Ingkew-Newchwang.

Así es que la antigua y pequeña ciudad de Kaidjo-Kaiping, envuelta en sus murallas hurañas como una solterona mogigata en su manto pasado de moda; Kaidjo-Kaiping, acurrucada al pie de los montes, muy lejos de la vía férrea, á la que contempla desde lo alto de sus almenas resquebrajadas y ruinosas; Kaidjo-Kaiping, en la cual viví varios días en casa de un buen misionero francés; Kaidjo-Kaiping, en donde pasaban á mi lado los gruesos soldados rusos de ojos de porcelana y barbas de cáñamo, los gruesos soldados rusos en busca de víveres; Kaidjo-Kaiping está ocupado ahora por los nipones ágiles, y en casa del buen misionero hay quizás periodistas, pero llevan en el brazo una faja con las insignias de los insulares.

Ludovic Naudeau,

Corresponsal de *Le Journal* en Manchuria.

sentados en silencio ó hablando en voz baja. Por ser la casa tan grande, apenas pude distinguir sus figuras. Un cobertizo protegía la entrada contra las lluvias, y formaba una veranda abierta en que estaban atados los caballos y donde los indios se juntaban á ratos, aunque la mayor parte buscaban la densa penumbra dentro de la extraña casa.

Estuvimos en silencio un rato. Antonio, llevando un bordón, insignia de su oficio, escuchaba las voces bajas y ardientes de los hombres agrupados á su al-

peraban ansiosos la señal que les permitiría seguir adelante. Aunque parezca extraño, el anuncio de unos funerales despertaba gran expectativa de placer. Entretanto aguardábamos, me detuve á conversar con un grupo de muchachos que me miraban con mucho detenimiento. Entre ellos estaba un mocito de unos dieciséis años, más alto y de mejor apariencia que los demás; su cara indicaba una índole sensible y una inteligencia de primer orden. Le pregunté por su nombre. Me miró sorprendido y replicó: «¿Yo? Soy



SOLDADOS HERIDOS LLEGANDO Á TOKIO

rededor. Pronto terminaron, y entonces, á una señal de Antonio, entraron mujeres y muchachos que hicieron circular grandes calabazos de chicha. Los indios bebieron con avidez; en cuando á mí, habría preferido excusarme; sin embargo, como sabía á que atenerme acerca de esto, tomé una ó dos pintas del agrio bebistrajó, dije que estaba bueno, les pedí más, y de nada me sirvió el deseo de no haberlo hecho. Nos sentamos un rato y después dijo Antonio que debíamos ir á una danza de la muerte aquella noche, la cual sería muy interesante. Se pidieron caballos y comprendí que no necesitaba ocultar mi ardiente deseo; hasta el rey mostró animación, y los indios es-

Josecito.» Era el heredero del rey, y ningún príncipe podría mostrarse más orgulloso de su rango. Sin embargo, todo quedó pronto olvidado en el deseo ardiente que tenía de ver las pocas cosas que yo llevaba y de saber algo del gran mundo de más allá de los espesos montes. Y este muchacho será rey; pero ¿rey de qué? De leyendas de tribu y de la influencia que de ellas dimana: eso es todo. En ese momento llegó Antonio, y tanto él como su servidumbre estaban listos para marchar. Era aquella una hermosa comitiva que me condujo á otra casa grande, á donde llegamos á la hora en que en los trópicos parece que la noche brota de los bosques. Allí encontré gran

número de indios reunidos. Tuvimos buena acogida, pero la mayor parte me miraron con extrañeza, y luego se fueron hacia el rey con expresiones de admiración, hablando todos acaloradamente. Entonces Antonio levantó en alto el bordón de mando, entró en la casa y los demás lo siguieron. Entré también, porque deseaba verlo todo, y mi acción fué aprobada; trajeron una hamaca en la cual me senté y me puse á observar con interés, en tanto que Antonio y sus hombres principales, agrupados á su alrededor, se consultaban, como lo habían hecho anteriormente. El rey hablaba poco, pero escuchaba con atención á los que tonfían deseos de decirle algo. Luego, cuando todos hubieron terminado, levantó el bordón y manifestó su decisión en pocas palabras. Entonces algunos de los hombres vinieron á darme la bienvenida; el fallo me había sido favorable, lo que me permitiría verlo todo; mientras tanto debía tener paciencia.

Ya estaba oscuro, pero dentro de la casa grande una hoguera y numerosas antorchas despedían una luz clara y vacilante que se colaba por entre los indios y subía muy por encima de ellos, á extremo de que podía verse el techo al través de la humareda que en el aire húmedo caía pesadamente.

Hombres y muchachos vinieron entonces á servir chicha en grandes calabazos llenos y me hicieron beber más de la cuenta. Luego se sentaron todos á conversar y á reír hasta que llegó la noche y el aire se puso pesado de humedad. Transcurrido algún tiempo, la voz profunda de un tambor, de acento musical y sonoro, vino á llamarnos la atención. Entonces, ajustándose á sus golpes medidos, cuatro hombres se encaminaron al fondo de la casa y se colocaron hombro con hombro, frente al público, marcando el compás con los pies; después, dos más se les juntaron; éstos llevaban coronas de plumas blancas y cascabeles hechos con calabazos. Pasado un rato llegó otro que tenía en la mano un pequeño instrumento de madera recia, que producía un sonido agudo y estridente al sacudirlo. Inmediatamente se pusieron los hombres y los muchachos en línea, llevando cada uno un tambor. Alineado con los bailarines vi á Josecito en actitud expectante. En la cabeza ostentaba una corona de plumas blancas y tenía un tambor debajo del brazo izquierdo. Valiente y soberbio era su aspecto.

Formada la fila, los primeros que habían tomado puestos, comenzaron un canto mágico en voz baja, cantando uno tras otro, y después en coro: era un sonido, no inarmónico, y algo parecido al que produce el viento al pasar por una enramada. Después surgió un trémulo en medio del canto, á medida que los que portaban cascabeles les daban un movimiento circular; luego se oyó un ruido seco y agudo, producido por el pequeño objeto de madera, al gol-

pearlo el indio que lo llevaba. Entonces la larga fila de bailarines se agitó un instante y luego, con paso medurado y lento, comenzó á moverse hacia adelante y hacia atrás, con acompañamiento del tañido acompañado de los tambores, del trémulo sonido de los cascabeles, del agudo golpear de la batuta, de las perezosas modulaciones de los cantores, que subían ó bajaban en rítmica y monótona cadencia. Aquella larga fila de indios impresionaba, por el gran ardimiento con que gesticulaban y cantaban en honor de sus muertos. Con perfecta unidad los indios continuaron la función, en tanto que el fuego declinaba y las antorchas, descuidadas, parpadeaban descoloridas; pero los indios seguían dando con regularidad un paso adelante; en seguida venía una pausa, después otro paso; luego uno hacia atrás, y otro, avanzando gradualmente hacia un pequeño espacio situado al costado izquierdo de la casa, hacia donde miraba ahora la fila, y en el cual se hallaban en alto, hacia la parte pajiza, tres lios toscos y hechos de prisa, bien envueltos en hojas, que contenían los huesos de sus muertos, en espera de sepultura final. El baile continuó durante largo rato hasta llegar los danzantes exactamente debajo de los muertos. Entonces el canto se hizo más tierno, las notas gemebundas se arrastraron lentas, los tambores sonaron débilmente, con acento suave y doloroso, y el cascabeleo declinó en un murmullo; los pasos balanceados, apenas eran ya una pequeña oscilación, hasta que todos se quedaron inmóviles y silenciosos por un momento, y sin más se volvieron á sus sitios. En seguida, niños y jóvenes llegaron trayendo calabazos llenos de chicha, á la vez que por toda la casa se oían voces fatigadas.

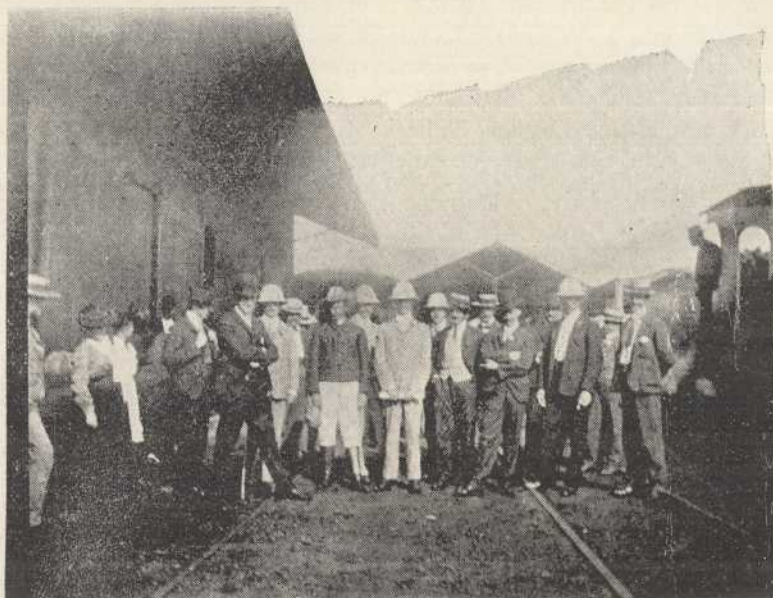
Después hubo un largo intervalo durante el cual algunos se durmieron y á continuación se formó otra danza del mismo modo que la anterior, pero en ésta el rey se colocó al centro con su bordón en la mano y en la cabeza una corona de largas y brillantes plumas. En este baile el movimiento era más lento, el canto tierno; pero en lo demás enteramente igual al primero.

Se hizo tarde, y cuando la danza concluyó, ya se me caían los párpados. Mi ánimo era permanecer en pie toda la noche, pero la chicha, el humo, la música lenta y zumbadora, me asueñaron; no pude seguir despierto. El rey vino hacia mí y me dijo con voz solícita: «¡Cómo! ¿Está V. durmiendo? En mi casa estará mejor.» Me despabilé; pero la naturaleza reclamaba sus derechos, y como la mayor parte de los indios dormían á pierna suelta, abandoné la lucha y no volví á saber nada hasta la mañana siguiente. Una luz gris y fría y una niebla húmeda y pegajosa se colaron por la puerta. En cuanto á los indios, algunos estaban durmiendo y otros andaban de aquí para allá, ocupados en diversos oficios. El rey vino á

preguntarme qué tal había descansado y á decirme que aun habrfa otros bailes un poco más tarde. En seguida fuimos á un riachuelo próximo á la casa, en donde nos lavamos y preparamos para el día, dispensándome el rey cuidados casi tiernos, aunque su cara conservaba siempre una expresión seria é invariable. Al volver á la casa, más chicha, y con ésta calabazos de chocolate hervido que recibí alegremente, porque tenía mucha hambre.

Un rojo y fuerte resplandor comenzó á levantarse por cima de la niebla; el sol debía salir pronto y los indios principiaron á entrar en formación para otra danza que á las claras debía ser más complicada. Lo mismo que antes, los cantores, los de los cascabeles y los hombres principales se colocaron en fila antes

canto mágico, el trémulo cascabeleo y el agudo y estridente sonido. Entonces la línea de músicos y de hombres principales se movió despació para adelante y para atrás como antes; pero los que se hallaban á los costados permanecieron quietos. El indio que portaba la pluma dió los mismos pasos al frente de los cantores, avanzando ó retrocediendo á medida que ellos lo hacían; y los tres indios que venían detrás y traían el bordón hicieron otro tanto, marcando el mismo paso. Este movimiento continuó durante un rato. El sonido de los tambores, que al principio era lento, se hizo más rápido y fué creciendo con súbita energía. Entonces los que estaban en los costados rompieron sus líneas y en grupos de cuatro, hombro con hombro, empezaron á moverse dando un paso



DESPEDIDA DE LOS POLISTAS INGLESES EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

Fot. Vinter.

que los demás, en el fondo de la casa. En seguida, á cada extremo de la fila se situaron otros indios en línea y en ángulos rectos. Comenzó el canto gemebundo, luego el trémulo cascabeleo y después el sonido agudo y chillón; entonces aparecieron tres indios, que llevaban un ligero bordón entre todos, y fueron á colocarse detrás de los cantores. Noté que el bordón tenía tres anillos, liados unos con otros, y hechos de una corteza toscamente trenzada, y me puse á hacer conjeturas sobre lo que aquello podría significar. Se oyó un toque suave de los tambores y llegó un indio con una pluma roja y brillante en la mano, envuelta en su base en una hoja verde y se situó enfrente de los cantantes. Los indios provistos de tambores aumentaron la fuerza de aquel golpear lento y acompasado, en tanto que la casa se llenaba de intensas reverberaciones, que se mezclaban con el

largo hacia adelante, otro á un lado, otro atrás, en el orden más perfecto, girando y girando en torno de los ceremoniosos danzantes, quienes prosiguieron impertérritos. Los del lado de fuera tocaron sus tambores cada vez más á prisa, llevando el compás con los pies, sin equivocarse ninguno, hasta que llegó á ser tan rápido que no pudieron guardarlo. Entonces cada uno de los grupos hizo el mayor esfuerzo por meterse dentro del que bailaba enfrente, y desbaratarlo. Juego muy difícil, porque nunca se debe perder el compás; y cada grupo hacía presión sobre el que lo precedía, y á su vez era atacado por el que venía detrás. Entretanto, los danzantes ceremoniosos, que proseguían en el centro su canto gemebundo con acompañamiento de sonidos mágicos, no fueron interrumpidos una sola vez. Esto requería verdadera destreza de parte de los que á su alrededor bailaban.

Ahora todo era excitación. Los jóvenes precipitaron la danza hasta el último extremo; las mujeres miraban sentadas, alabando ó desaprobando calurosamente. Josecito, el joven príncipe, capitaneaba uno de los grupos, y sería muy difícil imaginar bailarín mejor. Continuando la danza, un grupo y luego otro fueron deshechos y empujados hacia un lado, hasta que finalmente Josecito con los suyos y otro grupo de indios mucho más fuertes quedaron dueños del campo, y aquello se convirtió en una lucha de resistencia. Durante un rato no hubo ventaja de un lado ni de otro, pero Josecito sólo tenía dieciséis años y sus compañeros eran niños; los contrarios eran de más edad y más fuertes. El grupo de los más jóvenes se cansó, cometi6 faltas, perdió el compás, trató de recobrarlo, hizo una salida en falso, perdió de nuevo el compás, por lo que los hombres mayores pasaron por en medio bariéndolo y desbaratando su línea; y Josecito con las mejillas encendidas, se escapó á la carrera de la casa para ocultar su confusión. El grupo que había quedado giró alrededor de los danzantes ceremoniosos, moviéndose cada vez más despacio, hasta que se paró, colocándose á un lado y tocando suavemente los tambores. Entonces los ceremoniosos se volvieron hacia los restos de los muertos, y el canto se fué apagando en una lamentación de despedida, acerca de lo cual no era posible equivocarse.

Después de un momento de silencio todos volvieron á sus puestos. Josecito se asomó á la puerta y se escapó de nuevo como avergonzado de su derrota. Durante un rato todos los indios descansaron, y luego se formó otra danza, también diferente de las anteriores, y en la cual las mujeres se prepararon para bailar con los hombres. Los cantores, los músicos y los hombres principales se colocaron de la misma manera, el canto y el baile eran idénticos, el acompañamiento igual; pero al hacerse más rápido el golpear de los tambores, empezaron las mujeres á bailar girando y girando, como lo habían hecho los muchachos, salvo que bailaban con las manos agarradas y aquéllos conservaban la fila manteniéndose hombro con hombro y guardando el compás más perfecto. Las mujeres se cuidaron poco de éste y del paso, pero bailaron con un abandono de lo más atraente. A medida que el baile progresaba, se hizo muy confuso y pronto llegó á su fin. Luego vino la lamentación de despedida y los indios volvieron á sus sitios, poniéndose todos á conversar.

Sirvieron más chicha y á continuación el rey me dijo que como ya había visto todas las danzas, nos íbamos á su casa á sentarnos un rato, si así lo deseaba. La despedida fué cosa de un instante, igual á las que había yo visto practicadas en otras tribus. El mismo rey pasó inadvertido. Salimos sencillamente de la casa: eso fué todo. Pronto llegamos á la del

rey y nos sentamos á descansar cómodamente en la sombra intensa del interior. Entonces dije: «Don Antonio, ¿por qué bailan ustedes en honor de los muertos? He visto las danzas, pero deseo saber el significado de todo el asunto». Con expresión de verdadero pesar el rey movió la cabeza y me respondió: «No, mi querido huésped blanco; lo quiero á V. mucho, pero las danzas son cosa de los sukias y de los cantores. Yo, como rey, lo sé todo, en verdad; pero en cuanto á decirlo, eso les corresponde á ellos. Sin embargo, ¿para qué vamos á guardar estos secretos? Yo no soy un rey; hago lo que me manda el gobierno; nuestros secretos poco significan ahora. Por mi parte me gustaría que V. los supiera. Va á venir un sukia; tenga paciencia y espere». Así lo hice y vino el sukia, el cual, después de conversar con el rey me dijo con gravedad: «¿Para qué quiere saber lo de nuestros muertos, V. que viene de un país lejano? ¿Qué le importa á V.?»

Contesté explicándole que yo era enviado por el Museo americano de historia natural, un gran palacio casi tan grande como una montaña, en donde se guardan los recuerdos de los indios para que ninguno se pierda ó se olvide: un recuerdo para ellos, para sus hijos y para todas las gentes venideras. En seguida les hablé del museo, de la obra llevada á cabo por éste; lo que sedujo su fantasía; y después de haber charlado durante largo rato y contestado á sus preguntas, el rey dijo: «Eso es bueno. Ya yo no soy un rey; los que mandan y envían soldados no se cuidan de nada, y para que todas estas cosas no se olviden, se las vamos á decir. Nuestra palabra es: vamos á contarle á V. Su palabra ha de ser que V. conservará el recuerdo para nosotros, para nuestros hijos y todos aquellos que quieran saber. Si yo fuese un rey nos guardaríamos nuestros recuerdos; hoy día se acabó nuestro poder; mañana puede que ya no existamos. Yo, Antonio, soy rey, el primogénito de la hermana mayor del rey anterior. Así ha sido siempre. No es rey el hijo del rey, sino el hijo de la hermana mayor del rey, porque es sabido que el hijo que nace de las mujeres del rey puede que no sea de su sangre. El pueblo le obedece al rey; después á los sukias: hombres sabios que con sus hechicerías conjuran el mal, impiden que el Bugaru (jefe de los espíritus malos) destruya á las gentes, y que con sus encantamientos salvan á los enfermos de la influencia de los espíritus del mal, los que siempre están buscando la manera de hacer daño á los vivos; y todos creen en los sukias y se siguen por sus palabras. El jefe de los sukias es más sabio que los demás; todos le temen; vive muy adentro de las montañas y rara vez se le ve. El mismo rey le teme, y donde él se halla no puede estar nunca el Bugaru.

«Después de los sukias vienen los beckocaras, que velan sobre los alimentos, los campos y los ganados.

Las gentes los consultan y en ellos encuentran sabiduría en lo tocante á las plantaciones, la caza y los viajes. Aparte de todos están los cantores, los cuales se comunican con los muertos y velan sobre los seres que nos han sido arrebatados. Cuando un hombre se muere es para siempre y ya no necesita de las cosas de aquí; y como ya no las ha menester nosotros hacemos á su debido tiempo una fiesta, comiendo y bebiendo. No damos lo que fué suyo á sus hijos ni á sus mujeres; hay en los bosques de sobra y los campos producen lo bastante; si trabajan no necesitan de lo que al muerto perteneció. Que trabajen y saquen de la tierra lo que es fresco y bueno para su vida; pero si no lo hacen así, no merecen tenerlo. Las gentes que gobiernan nos dicen que esto es malo; nosotros no lo consideramos así.

«Cuando alguno muere, los que tienen obligación de cargar el cuerpo lo llevan á los bosques; allí permanece durante un año bien envuelto en ropas y hojas, en una casa hecha de palos, hasta que vuelva á salir el sol en el día de su muerte; y si se encuentran sus huesos limpios por el viento y la lluvia, esto es bueno. El cuerpo está libre de carne y puede llevarse arriba á las montañas, para ser enterrado en las grandes sepulturas construídas en días tan lejanos que ya nadie guarda su recuerdo; sólo sabemos que están todas juntas. Pero antes de que se lleven los huesos, bailamos y nos regocijamos, porque ya están á salvo; y seguimos bailando, bebiendo y divirtiéndonos hasta consumir todo lo que al muerto perteneció. Entonces la familia recoge los restos y sola se los lleva al lugar seguro arriba de las montañas; y cuando los han depositado en la sepultura que les corresponde, porque cada familia tiene la suya, dejan allí unas pocas cosas, á fin de que el difunto no pase necesidades ó que no se vaya con las manos vacías. No porque creamos que pueda necesitar de estas cosas, sino tan sólo porque así se ha hecho siempre. Después la familia se vuelve á su casa en las tierras bajas.

Francis C. Nicholas

(Continuará)

OTOÑO Y ESTIO

Allá en tu pecho de turgencias níveas
se hiela el mismo hielo
entre las llamas de mi pecho amante
se quema el mismo fuego.

Tú representas el otoño cano
y yo el dorado estío represento,
mas nada importa que de nieve seas
si yo soy un incendio:
juntemos nuestras almas,
unamos nuestros pechos;
cuando tus ojos en mis ojos vean
amorosos espejos,
cuando en mis brazos reclinada escuches
la hermosa descripción de mis ensueños.

y cuando mi alma cual étereo virus
inocule á la tuya con un beso,
juro que trocarás tu cruel dureza
en arrepentimiento,
que me devolverás la fe perdida
y que tú me querrás como te quiero!

Raúl Piñeres

TERCER MATCH DE POLO

El último *match* entre los oficiales ingleses y el Polo Club de San José se jugó, como estaba anunciado, el domingo último en nuestra admirable llanura de La Sabana.

El tiempo que había sido favorable en los dos primeros, se mostró ceñudo é inclemente en el último. Desde la víspera torrentes de agua caían sobre la ciudad, que continuaron sin cesar durante toda la noche del sábado y la mañana del domingo, razón por la cual fué necesario posponer el juego hasta las dos de la tarde.

Y si bien es cierto que algunas de nuestras bellas se arredraron ante la humedad y la intemperie, muchas otras acudieron valientemente á presenciar el último encuentro. Su abnegación fué espléndidamente recompensada por el interés palpitante que presentó esta lucha, que será memorable en nuestros incipientes anales deportivos.

El espectáculo que ofrecía la Sabana era distinto. A los trajes claros de los días anteriores habían sucedido los tonos oscuros; los palcos se hallaban menos favorecidos, pero en cambio los coches ostentaban hermosos grupos de espectadoras.

Reinaba en todos los ánimos el temor de posibles accidentes, por el másimo estado del terreno, y esto aumentaba la ansiedad. Dichosamente no hubo ninguno que lamentar, y ni siquiera ocurrieron caídas como en los dos anteriores juegos.

El suelo blando y esponjoso, desfavorable á la velocidad de los caballos ingleses, era en cambio ventajoso para los nuestros. Así pudo notarse desde el principio, y todos presintieron el triunfo del *team* costarricense, cuya magnífica audacia provocaba el entusiasmo.

Durante el primer tiempo, muy reñido, no hubo resultado. Al segundo los señores ingleses lograron hacer un *goal* y en seguida otro los costarricenses. Continuó la lucha y los nuestros hicieron un punto más. Desde este momento los oficiales ingleses jugaron encarnizadamente, pero no pudieron triunfar del ardor y agilidad de sus adversarios. Por último, ganó el *team* costarricense por tres *goals* contra uno.

No obstante esta brillante victoria, el triunfo definitivo ha sido de los caballeros ingleses, quienes han ganado dos *matches* de los tres que se jugaron. El primero por cinco *goals* contra tres y el segundo por

uno contra cero. Pero sumando la totalidad de *goals*, se ve que su victoria sólo ha sido por un punto, puesto que de los trece *goals* verificados durante los tres *matches*, siete hicieron ellos y seis los nuestros.

Ahora bien, si se toma en cuenta que los señores mayor Ward, mayor Nunn, y los tenientes Goldney, Pöe y Wymer, son todos ellos jugadores insignes, que sus caballos están mejor adiestrados y son más rápidos y de mayor resistencia que los de aquí, no hay vanidad en decir que la derrota de nuestros jóvenes jugadores en esas condiciones, ha sido para ellos casi un triunfo; y que el año entrante, cuando vuelvan los caballeros ingleses, tendrán éstos que habérselas con terribles adversarios, especialmente si se realiza el proyecto de importar para el Polo Club caballos de sangre inglesa.

A propósito de esta idea creemos que debe dársele todo el apoyo que sea necesario. Nuestro Gobierno haría muy bien en contribuir á que se traigan al país sementales y yeguas de pura sangre. Sólo así lograremos mejorar nuestra raza tan degenerada.

Archer

ENTRE LLAMAS

Es en la horrible destrucción de Roma...
Del último palacio que se enciende
un héroe temerario al muro asciende
y escala el galerón que el fuego doma.

De pronto el héroe, victorioso, asoma
y con la dueña de su amor desciende,
sobre la grama del jardín la extiende
y el vetusto palacio se desploma

Desnuda la contempla, su mejilla
donde la luz del fuego se refleja
ora se nubla en sombras, ora brilla;

pero la cubre con su capa luego,
rendida el alma de pasión, se aleja
y, héroe otra vez, la salva de otro fuego!

Félix Callejas.
(Cubano)

Notas

La colonia española ha concebido un proyecto muy simpático: el de construir en esta capital un frontón para el juego de pelota, el juego popular de las provincias vascongadas, aclimatado hoy en París, en Londres y en Buenos Aires, donde despier-ta gran entusiasmo.

Según hemos oído decir ha sido suscrita ya una suma importante con este objeto y se ha encontrado un local muy á propósito para el caso.

El juego de pelota vasco requiere gran destreza y agilidad, y es uno de esos ejercicios que apasionan á los espectadores.

Hacemos votos por que se realice el proyecto.

El lunes 26 de los corrientes salieron por la línea Hamburguesa Americana, con rumbo á Kingston, los mayores Nunn y Ward y los tenientes Poë, Goldney y Wymer, oficiales del ejército inglés que vinieron á esta capital á jugar tres *matches* de polo, contra nuestro club de San José.

Todos estos caballeros han dejado aquí los mejores recuerdos y les deseamos muy feliz viaje, á la vez que hacemos votos por que vuelvan á visitarnos el año entrante.

En la iglesia del Carmen se verificó el sábado último el matrimonio de nuestro muy querido amigo Claudio González Rucavado, con la señorita Guadalupe Luján.

Muy numerosa y escogida fué la concurrencia que presenció el acto, pues son muchas las simpatías de que en nuestra sociedad gozan los recién casados y sus muy honorables familias.

Engalanamos hoy nuestra revista con el retrato de la señora doña Hortensia Castro de Vergara Clark, muy distinguida y hermosa dama costarricense que actualmente reside en Guatemala, donde su esposo, nuestro muy apreciado amigo don Carlos Vergara Clark, es Encargado de Negocios de Chile.

Nieta del Dr. don José María Castro, expresidente de la República, y de doña Pacífica Fernández, descendiente por su madre de una familia en que la belleza es obligatoria, doña Hortensia de Vergara Clark viene á dar espléndido brillo á nuestra galería de compatriotas residentes en el extranjero.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbadado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

En la **Barbería y Peluquería Española** hay de venta la famosa

RHUM QUINA

remedio eficaz para la caspa y evitar la caída del cabello.

UN COLÓN EL FRASCO.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

◆ DE ◆

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

¡No más enfermedades sexuales!

Si Ud. sufre de enfermedades privadas, debilidad nerviosa, enfermedades de los órganos genito-urina-rios, envenenamiento de la sangre, etc., puede Ud. escribirnos y con mucho gusto le enviaremos gratis nuestra lista de preguntas.

Doce años de experiencia. Millares de testimonios. Garantizamos la curación de los casos más compli-cados.

European Council of Specialists.

765 N. CLARK ST. CHICAGO ILL.

LUIS CRUZ

— DENTISTA —

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

En la Zapatería Espa-
ñola se encuentra siem-
pre un completo surtido
de calzado renovado cons-
tantemente y garantizado
como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Ri-
ca en que se venden los
famosos Callicidas *Luch*
y *Ladivosim* tan eficaces
para la extirpación de ca-
llos y durezas.

JUAN J. ARAYA

***** AGRIMENSOR *****

Calle 16, Norte, N.º 266

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

Remedio infalible

A todos aquellos que padezcan de algu-
na enfermedad secreta, venérea ó debili-
dad sexual, les recomendamos nuestro ex-
celente remedio. Cuando se pida remitiré
gratis una receta infalible.

DIRECCION: V. Continaud

279 E. Division St.

CHICAGO, ILL. E. U.



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



Prima á nuestros suscritores

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York, que ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de septiembre, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en octubre próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Los favorecidos han sido los siguientes señores: En julio, don **Luis Flores**, con el número 653, y en agosto, don **Bermenegildo Zamora**, con el número 5893.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administración de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

Armando del Valle

FILATELISTA

San Joaquín, núm. 26.—HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.

Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger. No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

COMPRO DE COSTA RICA

- 1862: ½ r. azul.—2 r. escarlata.
 - 1863: 4 r. verde.—1 p. orange.
 - 1881-82: Los mismos contramarcados en esta forma: 1 c. en ½ r. azul.—2 c. en ½ r. azul, y todos los de este año.
 - 1883: 10 c. naranja.—40 c. azul.
 - 1887: 10 c. naranja.
 - 1889: 1 c. red (púnsó).—5 c. carmelita.
 - 1889: \$ 1 azul.—\$ 2 violeta.—\$ 5 olivo verde.—\$ 10 negro.
 - 1892: 50 c. violeta azul.—\$ 1 verde.—\$ 2 rose.—\$ 5 azul.—\$ 10 carmelita (el papel de estos es de color).
 - 1901: 20 c. púnsó y negro.—50 c. lilac y azul.—1 col., 2 col., 5 col. y 10 colones, y todos los oficiales y los de Guanacaste.
- Para más informes:

Antonio Font.



AMPLIACIONES DE RETRATOS

Me encargo de mandar hacer, con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMÓNIUM.

Antonio Font.

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMÓNIUM.

Antonio Font.

E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

Se compran ejemplares del número 4.

LA PALESTINA

de Santiago Calvo H. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

H. TOURNON & Co.....	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS.....	San José.
JUAN BARBOZA.....	San Francisco.
E. J. PINTO.....	San Pedro.
M. D. BARBOZA.....	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR.....	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

San José, 19 de Agosto de 1904.

ARNOLDO LANG.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

AGENCIA
de
circulación, impresión y encargos
ANTONIO FONT

Administración de EL DIA y PANDEMONIUM
y Calle 18, Norte, número 283

LA UNION DE LAS FABRICAS
GRAN ALMACÉN DE CASIMIRES
CON TALLER DE SASTRERIA
DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35
Contigua á la Botica del Comercio



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

El cortador señor **TRANSITO VARGAS** es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.



LA FAMA

Almacén y Tienda

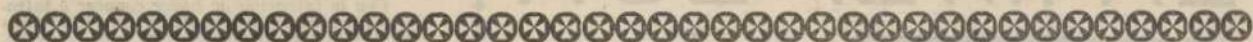
de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

🌿 Precios baratos 🌿



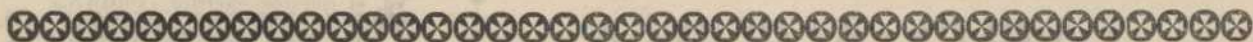
PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias. Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

— PRECIOS MODICOS —

Venta de materiales para los aficionados



La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval



IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., á **precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publícase en Caracas.

Hago suscripciones con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMONIUM.

UNICO AGENTE,
ANTONIO FONT.

En las mismas condiciones hago suscripciones á toda clase de publicaciones extranjeras.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

♦ DE ♦

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

Cigarrería **EL PROGRESO** Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de **Flor de Cuba**

ESPECIES FISCALES

CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115

San José, 1º de octubre de 1904.

En la **Zapatería Española** se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

¡No más enfermedades sexuales!

Si Ud. sufre de enfermedades privadas, debilidad nerviosa, enfermedades de los órganos genito-urina-rios, envenenamiento de la sangre, etc., puede Ud. escribirnos y con mucho gusto le enviaremos gratis nuestra lista de preguntas.

Doce años de experiencia. Millares de testimonios. Garantizamos la curación de los casos más complicados.

European Council of Specialists.

765 N. CLARK ST. CHICAGO ILL.

Remedio infalible

A todos aquellos que padezcan de alguna enfermedad secreta, venérea ó debilidad sexual, les recomendamos nuestro excelente remedio. Cuando se pida remitiré gratis una receta infalible.

DIRECCION: V. Continaud

279 E. Division St.

CHICAGO, ILL. E. U.

Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Av. Central (Cuesta de Moras), 531